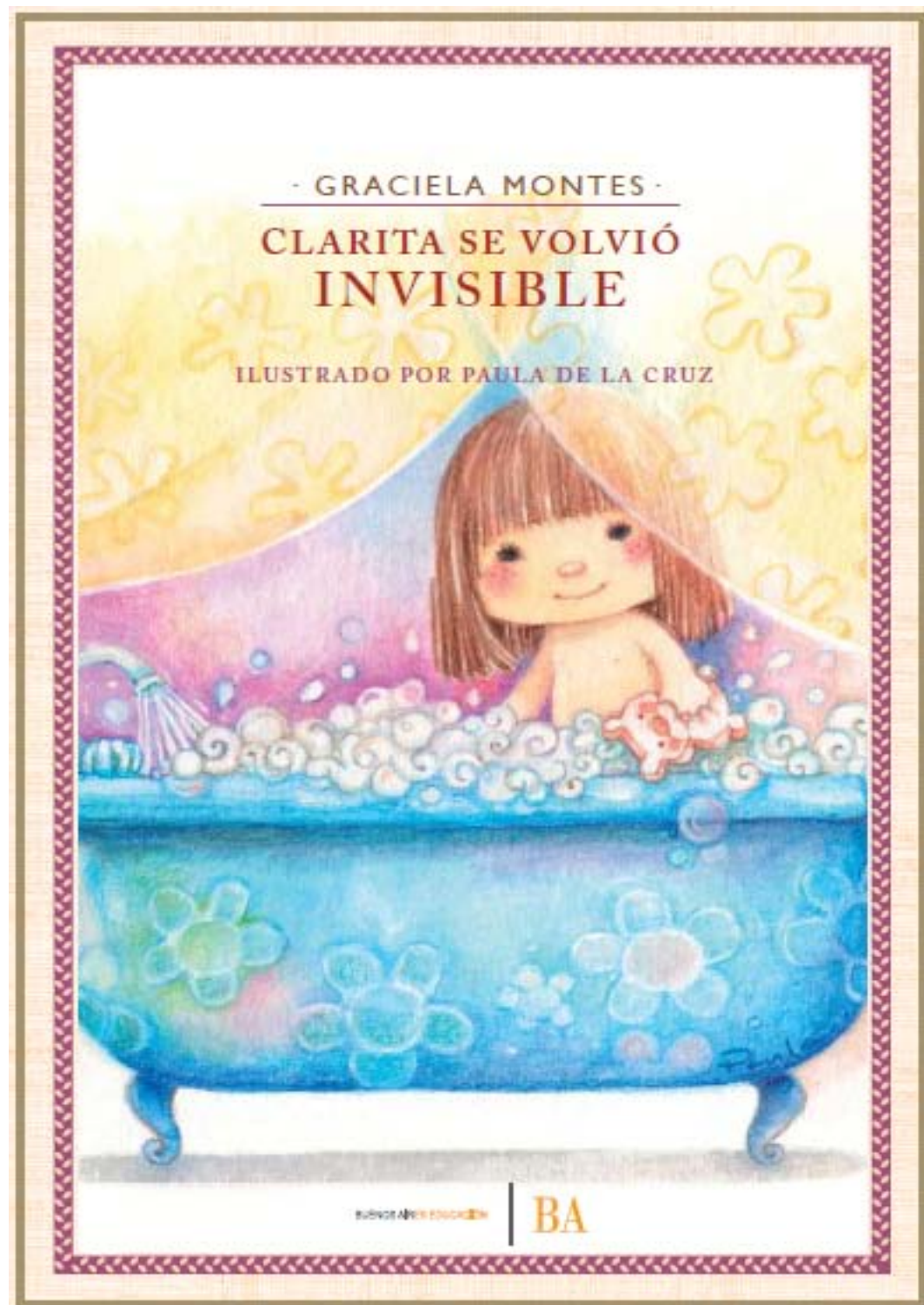




Peudeba



ESTE LIBRO PERTENECE A:



GRACIELA MONTES

Graciela Montes nació en 1947 en Buenos Aires, y es una reconocida y muy premiada escritora de literatura para niños. También editora, dirigió en el Centro Editor de América Latina la colección de literatura infantil Los cuentos del Chiribitil. Su obra se ha traducido a varias lenguas y entre sus títulos destacan: *Historia de un amor exagerado*, *Tengo un monstruo en el bolsillo*, *Uña de dragón*, *El club de los perfectos*, *La guerra de los panes*, *Federico y el mar* y *Clarita se fue a la China*.



Nuestro profundo agradecimiento a Graciela Montes quien permitió que la invisible Clarita siga vigente.



Y después la mamá dijo:

–Ahora, Clarita, andá corriendo a ponerte el camisón que te vas a resfriar.

PRÓLOGO

La historia de la literatura está llena de seres invisibles, o que trataron de serlo. Y se comprende, porque ser invisible –dicen que dicen– es un estado lleno de ventajas. Podés espiar lo que hacen los demás sin que nadie te mire, podés hacer bromas divertidísimas, y no te descubre nadie cuando hacés un lío...

Esta larga ambición literaria encuentra, en este cuento de Graciela Montes, una forma y un ritmo preciosos. Porque Clarita se divierte jugando, pero sin causar ninguna tragedia. ¡Y eso es lo bueno!

Por eso pensamos que este es un cuento para pasar un buen rato. Ojalá lo leas y te divierta mucho, como a nosotros, los grandes que lo elegimos para vos.

Y es que, ¡seguro!, todos y todas alguna vez soñamos con escondernos en nuestra propia casa, ¿verdad? Pero con ganas, eso sí, de que finalmente nos descubran y nos quieran como siempre.

MEMPO GIARDINELLI



*Para Clarita,
la dueña del nombre.*



-De color Clarita. Con cachetes rosados y siete pequitas.

-¡Soy yo! -dijo Clarita.

Y Clarita ya no fue más invisible.

Y la mamá le hizo cosquillas y le dio un besote.

-¡Qué suerte que te veo veo! -dijo la mamá-. Así puedo darte besos.





- ¿Veo veo? -dijo Clarita (Porque a Clarita le gustaban mucho los juegos).
- Bueno -dijo la mamá- ¡Veo veo!
- ¿Qué ves? -preguntó Clarita.
- Una nena.
- ¿Qué nena?
- Mi nena.
- ¿De qué color?

CLARITA SE VOLVIÓ INVISIBLE



abía una vez una nena que se llamaba Clarita. Un día Clarita salió de la bañadera, se tapó bien tapada con el toallón gigante y dijo:

-SOY INVISIBLE.





Como el toallón gigante era enorme, muy enorme y muy grueso, la voz de Clarita parecía la voz de un fantasma.

-SOOOOOOY INVIIIIISIBLEEEE.

-SOOOOOOY INVIIIIISIBLEEEE—decía Clarita y, mientras decía, subía y bajaba los brazos por debajo del toallón gigante.

Y entonces Clarita se volvió invisible.



-Acá estoy, mami.

-¿Dónde? ¿Dónde estás que no te veo? —preguntó la mamá.

-Acá, mami. Miráme.

-Pero, Clarita —dijo la mamá, muerta de risa—, **yo te miro miro, pero no te veo veo.**



Hasta que la mamá terminó de hacer su tortilla, se sentó en el banquito verde y dijo:

—Clarita, vení acá que tengo ganas de darte un beso.

CHAP CHAP CHAP CHAP CHAP

corrió Clarita hasta el banquito.



¿Cómo que no puede ser? Sí que puede ser. Y, si no, mirá: en este dibujo se puede ver cómo Clarita se volvió invisible.

El toallón gigante sí que se ve, claro que se ve. Pero, si te fijás bien, vas a ver que, debajo del toallón gigante, **NO ESTÁN** los pies de Clarita.

Y los pies de Clarita no están ¡porque Clarita se volvió invisible!



Entonces Clarita dejó el toallón gigante en el piso del baño, se puso sus chinelas con dibujo de osito y corrió a mirarse en el espejo del pasillo.

(CHAP CHAP CHAP CHAP CHAP
hacían las chinelas cuando Clarita corría.)



—¡Que viento tan terrible! —dijo la mamá, y corrió a cerrarla.

Y **CHAP CHAP CHAP CHAP CHAP**
se escapaba Clarita con su risa.



Le desató el delantal a la mamá y la mamá no entendió por qué de pronto el delantal se le caía al suelo.

(CHAP CHAP CHAP CHAP CHAP
se escapaba Clarita, riéndose como sólo se ríen los invisibles.)

Abrió la ventana de par en par y dos hojas amarillas entraron volando como pajaritos.



Cuando Clarita llegó a donde estaba el espejo se miró bien mirada. Se miró pero no se vio, porque el espejo del pasillo estaba vacío. Solamente se veían, en el piso, dos chinelas con dibujo de osito, que se movían cuando Clarita movía los pies.



Pero en el espejo no había pies de Clarita, ni piernas de Clarita, ni brazos de Clarita, ni cara de Clarita. En el espejo no había Clarita. Y no había Clarita porque Clarita era invisible.

Clarita se rió. A Clarita ser invisible le daba mucha risa.



Después Clarita hizo muchas otras cosas de esas que hacen los invisibles.

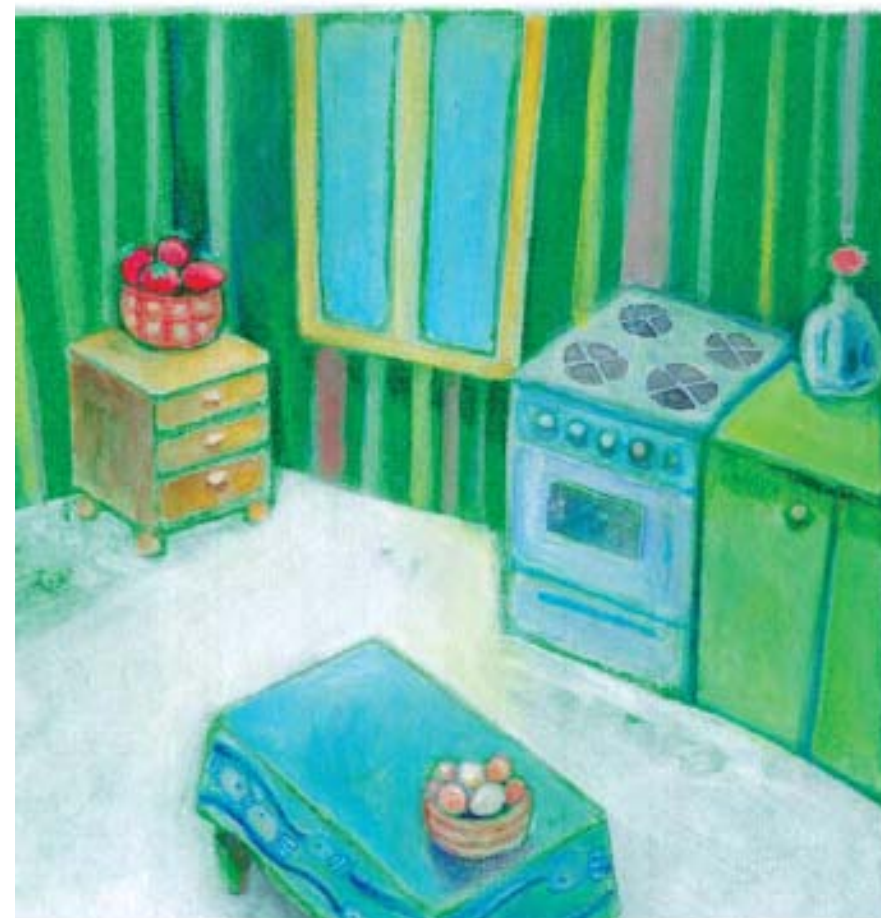
Le tiró de la cola al gato y el gato no la vio pero hizo **FFFFFFF** y los pelos de las orejas se le pusieron de punta.

(CHAP CHAP CHAP CHAP CHAP
se escapaba Clarita.)



El hermanito lloraba muy fuerte, como lloran los bebés cuando les arrancan de un solo **¡SAC!** el chupete. Tan pero tan fuerte lloraba, que Clarita dejó el chupete en la cuna y salió corriendo, tapándose las orejas.

Mientras corría se reía porque a Clarita ser invisible le daba mucha risa.



Entonces Clarita corrió a la cocina.

(CHAP CHAP CHAP CHAP CHAP
hacían las chinelas cuando Clarita corría.)



En la cocina estaba la mamá batiendo huevos para hacer una tortilla.

Como Clarita era invisible, la mamá no la vio entrar en la cocina. Y tampoco la vio cuando Clarita se le puso bien adelante y empezó a hacer muecas con la boca, con la nariz y con los ojos.



Si te fijás bien en el dibujo vas a ver que el chupete está colgado sólo del aire y que el bebé llora y llora muy fuerte. Y, si mirás mejor, vas a ver que en el suelo hay unas chinelas con dibujo de osito. ¿Las viste? Bueno, es Clarita, la invisible.



El hermanito de Clarita era un bebé, así que dormía con chupete. Tenía los ojitos bien cerrados y el chupete en la boca. El chupete se movía suavcito, suavcito.

Clarita se acercó despacio (**CHAP** y después **CHAP** hacían las chinelas) y de un solo **¡SAC!** le arrancó el chupete.



(Es seguro que la mamá de Clarita no la vio porque, si la hubiese visto, le habría dicho:

—¿Qué hacés ahí desnuda, Clarita? Andá a ponerte el camión que te vas a resfriar.

Pero no le dijo absolutamente nada porque no la vio. Y no la vio porque Clarita era invisible.)

A Clarita le daba mucha risa que su mamá la estuviese mirando y no la viese.



“Le voy a hacer un chiste”, pensó Clarita.

Y agarró uno de los huevos que quedaban en la huevera y lo levantó en el aire.



(**CHAP CHAP CHAP CHAP CHAP**
hacían las chinelas por el pasillo.)



Y después de decir “uy” la mamá de Clarita tuvo que sentarse en el banquito verde para no caerse desmayada.



Entonces Clarita fue bajando de a poquito el huevo y lo hizo aterrizar de nuevo en la huevera.